

## **Japón en la Economía Mundial: Débil Situación Actual**

### **El origen de la burbuja y la crisis**

Àngels Pelegrín

Después de la segunda guerra mundial Japón había perdido casi la mitad del territorio que poseía en 1930, básicamente Taiwán y Corea. Su capacidad productiva descendió un 31 por cien en producción eléctrica, un 60 por cien en refinado de petróleo, un 21 por cien en cobre, un 24 por cien en aluminio, un 29 por cien en producción de vehículos, un 27 por cien en cemento y un 20 por cien en manufactura textil algodón. La producción industrial en 1945 no llegaba al 30 por cien de la media de 1935 y la producción agraria había descendido un 60 por cien.

Sin embargo a principios de los años cincuenta la guerra de Corea permitió a la economía japonesa recuperarse parcialmente de los efectos de la segunda guerra mundial, gracias a los gastos militares americanos en Japón. A partir de este momento se inicia un rápido proceso de crecimiento económico que durará hasta la crisis del petróleo de 1973. Japón durante este periodo registró una tasa de crecimiento anual media del producto nacional bruto del 10 por cien.

De entre todos los factores que hicieron posible el rápido proceso de crecimiento económico de la postguerra en Japón merece la pena destacar en primer lugar el desarrollo económico internacional de la postguerra, ya que permitió un fuerte crecimiento de las exportaciones, de esta manera las divisas que se obtenían con las exportaciones, eran invertidas en importaciones para expandir la producción. La estrategia de desarrollo tecnológico fue otro factor clave. A principios de los años 50 la mayoría de las empresas japonesas empezaban a importar tecnología del exterior, principalmente de Estados Unidos y de la entonces República Federal Alemana. La asimilación de la tecnología importada e incluso la mejora, fue posible gracias a la experiencia tecnológica acumulada ya desde antes de la segunda guerra mundial. Tanto en

la producción de bienes de la industria ligera: cámaras, relojes, televisores, radios y máquinas de coser entre otros, como en la construcción naval, la tecnología y las habilidades desarrolladas durante la guerra por las industrias militares fueron la base para la adopción de la tecnología exterior, su asimilación y la producción en masa.

Durante el periodo de 1950 a 1970, la importación de tecnología se centró en las industrias de base, en el sector de maquinaria, especialmente maquinaria eléctrica, sector químico, destacando la química orgánica, y después en el sector siderometalúrgico. El patrón seguido era una selección rigurosa de la tecnología importada, mediante dos leyes de 1950 que restringían la entrada de capital extranjero, y luego la aplicación de la tecnología a estos sectores con la finalidad de conseguir una producción a gran escala. El orden en que se desarrolló el progreso tecnológico fue empezando con los materiales y las industrias de base como el acero y la energía eléctrica y luego cambiando hacia la maquinaria eléctrica y la construcción de automóviles, es decir desde las industrias productoras de materiales hacia las industrias procesadoras.

Por último destaca la política económica del gobierno. La demanda creada por la política industrial fue un factor decisivo para el crecimiento industrial durante los años cincuenta y sesenta, especialmente de 1955 a 1965. El gobierno llevó a cabo gran número de planes industriales a través de políticas de desarrollo que se materializaron en la construcción de carreteras, puertos, planificación urbana, industrialización de zonas costeras y desarrollo de ferrocarriles de gran velocidad, entre otros. Estos proyectos expandieron rápidamente la demanda de toda la industria, especialmente la industria pesada.

Sin embargo durante los últimos años, Japón ha experimentado una recesión económica de una intensidad y duración inusuales. La crisis se inició a principios de los años noventa con el estallido de la "burbuja económica" generada durante la segunda mitad de los ochenta. Los Acuerdos del Plaza, tomados por el grupo de los cinco en el Hotel Plaza de Nueva York en septiembre de 1985, tenían como objetivo reducir el superávit comercial de Japón forzándole a incrementar sus importaciones y a apreciar su moneda, que

pasó en menos de 2 años (de abril de 1984 a marzo de 1986) de 250 yenes por dólar a 160 yenes por dólar, y posteriormente a 122 yenes por dólar en 1987. Esta subida del yen afectó a la economía japonesa muy duramente.

La respuesta general a este Acuerdo fue que toda la economía japonesa adoptó una radical dieta de racionalización. Los exportadores vieron que era imposible aumentar sus precios en dólares lo suficiente como para compensar la apreciación del dólar y sólo trasladaron, en promedio, un 55 por cien de la apreciación en 1986 y un 64 por cien en 1987, limitando de esta manera la caída en el volumen de exportaciones. Las empresas exportadoras respondieron a esta disminución en los márgenes de beneficio reduciendo los costes de sus operaciones domésticas y trasladando la producción, de partes y componentes especialmente, al sudeste asiático, donde la mano de obra era más barata.

Las compañías se sometieron a una completa racionalización, mejoraron los métodos de producción en masa, las técnicas de control de calidad y aumentaron la productividad del trabajo. Algunas empresas cuyos principales mercados de exportación se encontraban en los países desarrollados, aprovecharon la disminución del precio en yenes de los activos en el exterior para localizar plantas de producción en Europa y Estados Unidos, evitando así fricciones comerciales y produciendo bienes mejor adaptados a la demanda local. Durante 1986-1989, la inversión exterior directa japonesa duplicó al total acumulado en el periodo 1951-1985, convirtiendo a Japón en el tercer país con mayor inversión acumulada en el exterior.

El gobierno, a su vez, presentó un paquete de estímulos en 1987 que contenía subidas del gasto público, a través de la inversión en obras públicas, la reducción de los impuestos sobre sociedades, y medidas de moderación monetaria como la rebaja de la tasa de descuento oficial, en febrero de 1987, al 2,5 por cien, la más baja de la historia, hasta entonces.

Se inicia entonces un periodo de euforia económica que se ha venido llamando "economía burbuja". El índice de la bolsa japonesa (Nikkei) se triplicó en tres

años llegando a 34.967 yenes en 1989, cuadro 1. El precio del suelo también aumentó durante estos años, triplicando su valor entre 1985 y 1991, cuadro 1.

El origen de la burbuja económica hay que buscarlo en dos clases de razones, una de tipo estructural y otra de tipo coyuntural y macroeconómica. En el primer caso se trata de la “desregulación bancaria” y en el segundo caso de la política monetaria.

1- Desregulación bancaria. Hasta entonces los bancos estaban sometidos a un riguroso control por parte del Ministerio de Finanzas que entrañaba entre otras cosas la fijación del tipo de interés y control de apertura de oficinas. A principios de los años ochenta se liberalizó el sistema financiero, que para los bancos supuso un aumento de la competencia bancaria y para las empresas la posibilidad de diversificar sus fuentes de financiación, a través de los mercados de capitales nacionales e internacionales.

Muchos bancos perdieron a grandes clientes, corporaciones que les habían sido fieles durante años, lo que les empujó hacia negocios más arriesgados, como préstamos a pequeñas y medianas empresas menos solventes e inversiones en activos inmobiliarios. A medida que la economía se aceleraba, a finales de los ochenta, los préstamos también crecían y el riesgo bancario era cada vez mayor. Cuando la burbuja explotó muchos de estos préstamos se convirtieron en impagados.

2- Política monetaria aplicada. En 1985 a raíz de los Acuerdos del Plaza se produjo una importante revalorización del Yen, como respuesta el Banco de Japón puso en marcha una política monetaria expansiva, con disminución de los tipos de interés y aumento de la masa monetaria. El Banco de Japón fue duramente criticado por una política monetaria que se consideraba excesivamente expansionista pero dado que la tasa de inflación era prácticamente nula, 1.46 en 1987 y 0.79 en 1988, el Banco de Japón no encontraba motivos para poner en marcha una política monetaria restrictiva (con aumento de los tipos de interés) que terminara con la revalorización de activos.

Así pues el alza de las bolsas, consecuencia del auge empresarial y de la reducción del tipo de interés, hizo posible acumular más fondos, que se reinvertieron en actividades especulativas, especialmente inmobiliarias. A su vez, debido a la autofinanciación de las grandes empresas, sobre todo manufactureras, y al recorte en la emisión de bonos del estado, al alcanzar el gobierno un mejor equilibrio presupuestario, el sector bancario se encontró con problemas para invertir sus fondos, lo que le animó a prestarlos a clientes relacionados con el sector inmobiliario, bajo garantía de los terrenos. Dado el clima de euforia económica y de alza del valor patrimonial de las familias, el consumo individual aumentó en gran proporción, orientándose fundamentalmente hacia artículos de alta calidad y lujo.

Cuando los precios empezaron a crecer, y el Banco de Japón aumentó el tipo de descuento del 2.5 por cien en 1988 al 5.7 por cien en 1990, la burbuja explotó. La caída repentina de las bolsas, a principios de 1990, a la que siguió, en 1991, el hundimiento del precio de los terrenos, situó a las empresas relacionadas con el sector inmobiliario al borde de la quiebra. Como resultado del derrumbe del valor de los activos, la posición financiera de las empresas japonesas se deterioró notablemente afectando a su capacidad para devolver los préstamos, el sistema bancario sufrió un aumento sustancial de la morosidad y la pérdida de valor de sus activos, el crecimiento del PIB cayó por debajo del 1% iniciándose una etapa de recesión económica.

Todos estos factores sugieren que esta recesión ha sido probablemente la más dura que ha vivido el país desde la segunda guerra mundial. Su severidad se debe a la combinación de factores, como la existencia de unos menores niveles de inversión en equipo, de stocks de bienes de consumo duradero y de empleo, a la apreciación del yen, que ha erosionado la competitividad de los productos japoneses, empujando los costes laborales (en dólares) por encima del resto de los países con los que compete, y a la deflación de los activos, especialmente del valor del suelo y de los activos financieros.

Las autoridades japonesas han reaccionado disminuyendo el tipo de descuento de forma progresiva y poniendo en marcha un ambicioso programa de estímulo fiscal, muy centrado en la construcción de infraestructuras en las zonas rurales, pasando así de un saldo presupuestario positivo del 2.9 % del PIB en 1990 a un déficit del 6.4% en el año 2002 y a una deuda pública que representaba ya el 170 por cien del PIB en el 2005.

Pese a tales medidas el crecimiento real de la economía se ha mantenido por debajo del 2 por cien en la mayor parte de los noventa, a lo que han contribuido la caída de las exportaciones al resto de Asia a consecuencia de las crisis asiáticas y a Estados Unidos después del 11 de septiembre del 2001, así como la progresiva apreciación del yen. El desempleo se halla en cotas cercanas al 5% y los precios no han dejado de descender desde 1999 (exceptuando un paréntesis en el periodo 2007-2008). Los problemas del sistema financiero han provocado una menor disposición de los bancos a conceder préstamos, y en consecuencia una contracción del crédito y la pérdida de efectividad del mecanismo de transmisión de la política monetaria. La contracción del crédito se ha visto acentuada por la desaparición de un elevado número de instituciones financieras, según el *Deposit Insurance Corporation of Japan* entre 1992 y 2002 han quebrado 172 bancos japoneses. Esta menor disposición bancaria a conceder préstamos ha afectado severamente a las pequeñas y medianas empresas tradicionales, muy dependientes de los bancos como principal fuente de financiación (el crédito bancario representa el 52% del la financiación empresarial).

Para intentar paliar esta situación, el Banco de Japón ha ampliado adicionalmente la liquidez del sistema bancario así como la compra de bonos públicos a partir del 2001. A pesar del crecimiento de la liquidez y de la disminución del precio del dinero, el consumo no ha mostrado signos de recuperación. La incertidumbre respecto a la recuperación económica y por tanto respecto a la estabilidad del puesto de trabajo fomenta un mayor ahorro por parte de las familias.

### ***El papel de las exportaciones en el crecimiento de Japón***

Es innegable que el comercio exterior ha jugado un papel primordial en el desarrollo económico japonés. Japón como país muy dependiente de las materias primas y los recursos energéticos del exterior ha necesitado las divisas generadas por sus exportaciones para poder adquirir fuera los bienes que no posee en el mercado doméstico. Tal como muestra el cuadro 1, durante algunos años estas divisas no fueron suficientes resultando en un saldo por cuenta corriente negativo (1961, 1963 y 1964) y hasta 1969 puede decirse que los resultados son muy ajustados, con superávit nulo o casi nulo.

Por otro lado hay que tener en cuenta que, dada la elevada dependencia de las importaciones, la competitividad exportadora ha sido siempre un objetivo económico, tanto por parte de los políticos como de las empresas privadas. Así pues las empresas exportadoras se han convertido también en las más productivas generándose un cambio estructural hacia las industrias con una buena proporción de exportaciones.

En cualquier caso hay que tener en cuenta que si bien las exportaciones han supuesto una notable ayuda al crecimiento, sobretodo en épocas de poco crecimiento interno, la principal fuente del crecimiento económico de Japón ha procedido de la demanda interna<sup>1</sup>.

Cuadro -1-  
Exportaciones Japonesas y producto Nacional Bruto 1965-1973

Años	Export/PNB	Export/PNB	Saldo Balanza Cta Cte/PNB (%)	Export Manufac/Prod. Manufac Índice 1970 =100
	(%) Precios Corrientes	(%) Precios de 1965		
1955	12.8	7.6	1.6	83.0
1960	11.4	9.1	0.4	74.0
1961	9.7	8.4	-1.8	67.2
1962	10.1	9.3	0.0	73.3
1963	9.6	9.0	-1.1	76.4

<sup>1</sup> Sekiguchi, S; Krause, L:B; (1976), "Japan and the World Economy", in Asia's New Giant, Op. cit. pág. 398.

1964	10.0	9.6	-0.5	81.9
1965	11.2	11.2	1.1	101.7
1966	11.3	11.7	1.4	105.1
1967	10.2	11.0	0.0	91.4
1968	10.7	11.8	0.9	98.4
1969	11.3	12.6	1.4	99.4
1970	11.6	13.2	1.1	100.0
1971	12.5	14.6	2.6	117.5
1972	11.4	14.4	2.4	117.4
1973	10.8	13.9	0.0	104.8

Fuente: Banco de Japón y Economic Planning Agency, en Sekiguchi y Krause (1976).

Durante el periodo 1960-1972, la participación de las exportaciones en el producto interior bruto se ha mantenido relativamente estable entre el 10 y el 11 por cien en términos corrientes. En cambio medido en términos constantes se observa un fuerte crecimiento en los periodos de recesión (1969-1973).

El cuadro 1 también muestra el importante papel jugado por las exportaciones manufactureras al analizar su participación en el total de la producción manufacturera, esta participación aumenta considerablemente durante el periodo 65-66 y 67-72, al igual que también fueron decisivos para el crecimiento económico la inversión empresarial en bienes de equipo, la inversión pública y la inversión familiar en viviendas.

Ahora bien la expansión de las exportaciones fue básica porque permitió financiar el crecimiento de las importaciones de materias primas y de bienes de capital que incorporaban progreso técnico. Además el crecimiento de las exportaciones ha facilitado, junto a la demanda doméstica, la expansión de determinadas industrias que han podido capturar economías de escala.

#### Especialización comercial

El cambio en la estructura de las exportaciones y de las importaciones de Japón es un reflejo del cambio en su especialización productiva y refleja las variaciones en la ventaja comparativa que ha ido experimentando el país. Estos cambios en la ventaja comparativa son particularmente intensos durante el



periodo de rápido crecimiento, desde mediados de los cincuenta hasta la crisis del petróleo (1973).

Japón ha tenido tradicionalmente una estructura industrial “dual”, por un lado un sector manufacturero moderno, formado por grandes empresas muy competitivas, que paga elevados salarios y bajos tipos de interés por el capital, y por otro lado un sector tradicional con bajos salarios. Esta situación ha permitido al país ser competitivo tanto en productos tradicionales, como los textiles y los juguetes, como también en productos intensivos en capital y tecnología.

El rápido crecimiento que experimentado el país ha ido cambiando el dualismo de la economía, desde una mayor intensidad en los sectores tradicionales a una mayor importancia en los sectores avanzados. Estos cambios se reflejan en la estructura de las exportaciones.

Según el GATT (Acuerdo General de Aranceles y Comercio) los textiles representaban en 1955 el 36 por cien de las exportaciones, mientras que en 1973 ya habían bajado al 6.3 por cien, por otro lado las exportaciones de automóviles pasaron de representar el 0.5 por cien en 1955 al 10.7 por cien en 1973. Este drástico cambio en la estructura de las exportaciones es atribuible a las tensiones en el mercado de trabajo, al crecimiento de los salarios y a la expansión del capital, todo ello reflejo del proceso de rápida industrialización.

El cuadro 2 muestra la estructura de exportaciones de Japón durante los años 1955, 1965 y 1973. Los bienes exportados se han clasificado atendiendo a la intensidad de I+D (investigación y desarrollo), al nivel de salario (nos aproxima el nivel de cualificación) y a la intensidad del capital. Tal como se observa en el cuadro, el cambio más notable en la estructura de las exportaciones es la progresiva disminución de la participación de los bienes tradicionales, intensivos en trabajo.

Esta disminución de la importancia relativa se debe al incremento en los costes laborales. Por otro lado la categoría de productos que mas aumentan su

participación relativa en las exportaciones totales son los bienes intensivos en capital y de elevados salarios, particularmente los automóviles, la combinación de personal cualificado y capital constituye ya en estos años una base estable de ventaja comparativa, que como veremos más adelante se ha mantenido hasta hoy en día.

Cuadro -2-  
Estructura de las exportaciones japonesas 1955-73  
(en porcentaje)

<b>Bienes</b>	<b>1955</b>	<b>1965</b>	<b>1973</b>
<b>Intensivos I+D y Alto Salario</b>	<b>3.0</b>	<b>4.0</b>	<b>5.8</b>
Equipo Eléctrico	0.5	1.8	3.1
Óptica e Instrum. Precisión	1.0	1.1	1.3
Maquinaria no Eléctrica	1.5	1.2	1.4
<b>Intensivos I+D, en Capital y Alto Salario</b>	<b>5.5</b>	<b>9.0</b>	<b>9.4</b>
Químicos y Caucho	4.5	6.5	6.1
Generadores y Maq. Oficina	0.5	0.8	2.9
Equipo Fotografía	0.5	1.7	0.5
<b>Intensivos en Capital y Alto Salario</b>	<b>18.5</b>	<b>20.6</b>	<b>28.8</b>
Manufacturas Minerales	1.5	0.5	0.3
Hierro y Acero	11.5	12.4	11.9
Metales no Ferrosos	3.0	1.1	0.6
Automóviles y Camiones	0.5	3.2	10.7
Papel y Fibras Sintéticas	1.5	3.0	3.4
Electrónica de Consumo	-	4.5	6.0
<b>Intensivos en Trabajo</b>	<b>65.0</b>	<b>52.8</b>	<b>43.5</b>
Textiles y Tejidos	36.0	15.7	6.3
Material de construcción	2.6	1.8	1.2
Metalurgia	4.0	5.1	7.0
Motocicletas y Barcos	5.0	11.2	14.0
Alimentos, Bebidas y Tabaco	7.0	4.0	2.2

Fuente: GATT

Por último en el cuadro 2 emergen un grupo de productos que combinan la intensidad en I+D, la cualificación del trabajo y la intensidad de capital como son los productos electrónicos, los productos químicos, máquinas de oficina y generadores eléctricos, entre otros.

La especialización incipiente observada en el cuadro 2 aparece ya totalmente consolidada en el cuadro 3, en el que se muestra la composición de las

exportaciones japonesas por productos durante el año 2008. En el cuadro se observa que la especialización exportadora de Japón se centra en productos manufacturados de alto valor añadido e intensivos en tecnología como los productos eléctricos y electrónicos, la maquinaria y el equipo de transporte, especialmente los automóviles.

Tal como muestra el cuadro 3, alimentos, materias primas no alimenticias, productos energéticos y minerales en general, son los bienes en los que Japón se muestra más vulnerable, ya sea porque siempre ha carecido de ellos, como el petróleo y el carbón o bien porque con el desarrollo su dependencia ha ido gradualmente creciendo, como los alimentos y la madera.

Cuadro -3-  
Estructura de las exportaciones japonesas 2008  
(en millones de yenes y en porcentaje)

TOTAL	81,018,088	100.0
Alimentación	403,323	0.5
Materias primas	1,053,633	1.3
Energía	1,869,182	2.3
Químicos	7,268,831	9.0
Manufacturas	10,176,719	12.6
Maquinaria	15,927,709	19.7
Equipo eléctrico y electrónico	15,368,131	19.0
Equipo de Transporte	20,068,034	24.8
vehículos	13,736,128	17.0
Otros	8,882,526	11.0
Aparatos Científicos y Otros	2,024,232	2.5

Fuente: Ministry of Finance (Japan)

Así pues desde el punto de vista exportador Japón se ha consolidado como un país con ventaja comparativa en bienes de elevada demanda internacional, de alto valor añadido e intensivos en investigación y desarrollo, es decir el patrón exportador de un país altamente desarrollado.

Desde el punto de vista de desventajas comerciales, las importaciones nos muestran los bienes en los que Japón tiene una elevada dependencia del

exterior. El ratio de autosuficiencia, cuadro 4, ya nos da una aproximación sobre la dependencia exterior de Japón desde 1960 hasta 1977.

Cuadro -4-  
Dependencia en materias primas y otras importaciones

<b>Producto</b>	<b>1967 (%)</b>	<b>1977 (%)</b>
<b>Energía</b>	<b>71.2</b>	<b>91.8</b>
Carbón	27.4	76.6
Petróleo	99.1	9.7
Gas Natural	0.0	73.0
<b>Mineral de Hierro</b>	<b>91.9</b>	<b>98.8</b>
Cobre	80.9	92.8
Plomo	61.1	77.7
Zinc	43.1	58.7
Estaño	94.3	98.0
Aluminio	100	100
Níquel	100	100
<b>Madera</b>	<b>32.1</b>	<b>61.3</b>
<b>Lana</b>	<b>99.8</b>	<b>100</b>
<b>Algodón</b>	<b>100</b>	<b>100</b>
<b>Brotos de Soya</b>	<b>91.9</b>	<b>97.0</b>
<b>Maíz</b>	<b>98.5</b>	<b>99.9</b>
<b>Trigo</b>	<b>80.6</b>	<b>96.0</b>
<b>Carne</b>	<b>11.0</b>	<b>25.1</b>

Fuente: METI,

#### Distribución geográfica

Tal y como se observa en el gráfico 1, el principal socio comercial es Asia que representa más de la mitad del mercado exterior, esta clara orientación de las exportaciones al mercado asiático ya se daba en el año 2000 si bien desde entonces la concentración ha crecido notablemente.

Dentro del mercado asiático destaca China como el gran país receptor, que representa el 27 por cien de las exportaciones a Asia y el 13.5 por cien de las exportaciones totales. Le siguen en importancia los NIEs: Taiwán, Corea, Hong

Kong y Singapur, que representan respectivamente el 14, el 16, el 12 y el 6 por cien, conjuntamente cerca del 49 por cien.

Por productos, las exportaciones a Asia se centran en bienes manufacturados de valor añadido y nivel tecnológico media y alto. Principalmente se exportan productos de hierro y acero, maquinaria en general (generadores, computadoras y sus partes, maquinaria metálica, bombas y centrifugadoras, etc.) y maquinaria eléctrica, especialmente semiconductores y circuitos integrados y por último material de transporte, básicamente automóviles.

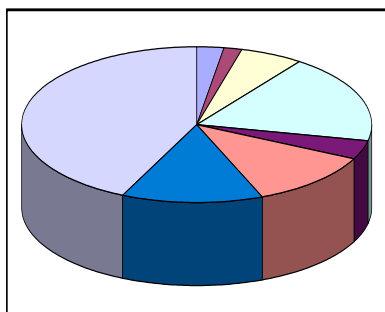
El segundo destino es América del Norte, que sin embargo ha perdido peso desde el año 2000, pasando del 32.7 por cien al 25.5 por cien, a favor de Asia. Esta caída se debe sobretodo al fuerte descenso de la participación de Estados Unidos, que es el primer país de destino de las exportaciones japonesas. Por productos, las exportaciones a Estados Unidos se centran en primer lugar en automóviles, en segundo lugar en maquinaria general, y en tercer lugar en maquinaria eléctrica.

Europa es la tercera área de destino de los productos japoneses, su participación también ha descendido a favor de Asia. Por productos, las exportaciones a Europa también están centradas en bienes de alto valor añadido y de alto y medio nivel tecnológico, como es la maquinaria, la maquinaria eléctrica y en tercer lugar los automóviles.

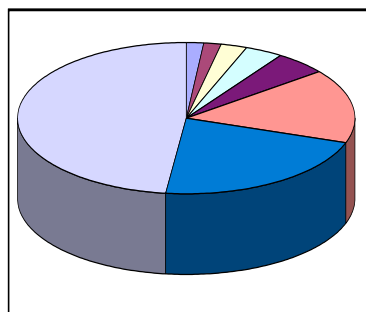
El resto de áreas: Oriente Medio, América del Sur y Central, África y la Comunidad de Estados Independientes (las antiguas republicas soviéticas) tienen una participación muy baja, representan conjuntamente el 6.5 por cien del total. Los principales productos exportados a estas zonas son básicamente las manufacturas de hierro y acero, la maquinaria general, la maquinaria eléctrica y los automóviles. Destaca especialmente la fuerte concentración en la exportación de automóviles a Rusia.

## Distribución geográfica del comercio exterior

Importaciones



Exportaciones



Fuente: Ministry of Finance (Japan)

Así pues la demanda externa, el incremento de las exportaciones, ha sido un factor muy significativo no en la expansión económica de todo el periodo actual, 2002-2007. Los elementos determinantes de dicho crecimiento los encontramos por un lado en la evolución coyuntural internacional y por otro lado en los cambios operados en el país.

Desde el punto de vista de la evolución de la economía mundial hay que destacar en primer lugar el crecimiento global, cercano al 5 por cien, desde el año 2004, con una destacada participación de los mercados emergentes, como Brasil, Rusia, India y China. En definitiva el crecimiento mundial se ha hecho menos dependiente de Estados Unidos. El impacto de este crecimiento en las exportaciones japonesas ha sido notable y la contribución de cada país muestra que el impacto de la demanda de Estados Unidos ha perdido peso comparada con el pasado, mientras que China, Latinoamérica, Oriente Medio, India y Rusia emergen como grandes contribuyentes del crecimiento de la demanda externa de Japón.

En segundo lugar otro factor externo decisivo lo ha constituido la expansión del comercio global. Según el FMI, en un periodo de 30 años, desde 1980, el PIB mundial prácticamente se ha triplicado mientras que el comercio mundial se ha quintuplicado. En este crecimiento comercial la participación del este de Asia,

incluido Japón, ha crecido, así las exportaciones han pasado de representar aproximadamente el 20 por cien de las mundiales en 1990 al 27 por cien en el 2006 y las importaciones han pasado de representar aproximadamente el 18 por cien en 1990 al 23 por cien de las mundiales en el año 2006. También ha crecido notablemente el comercio intraregional, que si en 1990 representaba aproximadamente algo mas del 5 por cien del PIB del este de Asia, incluido Japón, en el año 2006 superaba el 20 por cien del PIB de la zona. El último factor externo decisivo lo ha constituido la depreciación paulatina del Yen desde el año 2000.

Desde el ámbito de los cambios operados en el interior del país destaca en primer lugar la diversificación de las exportaciones, tanto en términos de bienes como de destinos geográficos. En cuanto a bienes se observa una disminución de la participación de los productos relacionados con la información y las telecomunicaciones (IT) en las exportaciones totales, mientras que los bienes de capital y los relacionados con los automóviles han aumentado su participación notablemente. La diversificación geográfica está íntimamente ligada a la variación en los productos. El boom de la IT se originó en Estados Unidos y disparó las exportaciones a dicho país y a los NIEs, mientras que las exportaciones de bienes de capital y las relacionadas con el automóvil están más repartidas por todo el mundo. En esta diversificación destaca la intensificación de las relaciones comerciales con el resto de economías del este de Asia, no solo las exportaciones sino que las importaciones también se han expandido notablemente, probablemente como resultado de una mayor división del trabajo, exportando las partes y componentes más sofisticados tecnológicamente e importando los productos ya ensamblados.

Otro aspecto destacable de los cambios operados en el interior es el aumento del valor añadido de las exportaciones. Esto es especialmente remarcable en los bienes informáticos y de telecomunicación (IT) pero también se ha producido en los bienes de capital y en los componentes para automóviles.

Actualmente la situación es especialmente delicada, con un futuro incierto. La economía mundial se encuentra en recesión, mostrando un deterioro notable

del comercio mundial, lo que afecta especialmente a Japón ya que como se ha mostrado su economía es altamente dependiente de la demanda externa, que representa actualmente algo más del 17 por cien de su producto interior bruto. En segundo lugar la apreciación del yen durante el último año tampoco favorece sus exportaciones y, por último, el envejecimiento de la sociedad japonesa y el fuerte crecimiento en la deuda pública, que han generado incertidumbre en la población, sobretodo respecto a la sostenibilidad de la asistencia médica pública y de las pensiones y se teme un aumento de la presión impositiva para hacer frente a todos estos gastos del sector público. Se estima que en el año 2025 cerca del 30 por cien de la población tendrá más de 65 años. Esta situación presiona al alza los gastos en seguridad social de un sector público que ya de por sí se encuentra altamente endeudado. En el año 2025 las contribuciones más las subvenciones a la seguridad está previsto que alcancen el 33 por cien de la renta nacional. Es necesario reformar el sistema de seguridad social para limitar el aumento de la carga nacional en la medida de lo posible.